ANTONIO CALERO ORTIZ y ENRIQUE G. RUBIALES

EL HUERTECILLO

ZARZUELA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

BAUTISTA MONTERDE y CONCORDIO GELABERT



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

A mi querido amigo de la infancia y paisano el notable tenor cómico. Rafaelito Diaz

Su amigo.

A. Calero

EL HUERTECILLO

EL HUERTECILLO

ZARZUELA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ y ENRIQUE G. RUBIALES

música de los maestros

MONTERDE y GELABERT

Estrenada en el TEATRO NUEVO de Barcelona, el día 16 de Marzo de 1917

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

Al Sr. D. Guillermo Gullón

Necesitábamos un nombre para honrar estas pobres paginas, y nuestro atrevimiento nos ha llevado a estampar el suyo, confiados en que aceptará esta modesta dedicatoria; por lo que le vivirán eternamente agradecidos, sus afectísimos y seguros servidores,

Los Autores.

A los intérpretes de esta obra

CUATRO PALABRAS

Faltaríamos a un sagrado deber de justicia, si no consignásemos nuestra gratitud, por el interés que han demostrado en la interpretación, todos ellos.

La señorita Bonastre, hizo una María-Luz deliciosa, cantando el duo magistralmente. La señorita Ferrando, una Candelillas capaz de quitar el frío hasta en la Siberia. Amada Alegre, un florero como para echarle flores. La señorita Rosell, irreprochable en el escabroso papel de Lola. La señora March, graciosísima en el papel de señá Pastora. Videgaín, puso su nombre a la altura de los mejores actores contemporáneos, haciendo un señó Juan que quitaba el hipo, y teniendo al público en constante hilaridad. Rojo, cantó magistralmente y dijo como los buenos. Alba, interpretó un Joseíllo, que... ¡vamos hombre, pa morirse!... Pedrola, un *intrépete*, como para llevarle al Palace Hotel y darle un banquete. Y Vidal sacó de su respetable hueso, todo el partido que puede sacar un buen actor.

Reciban todos la expresión sincera de nuestro agradecimiento, sin olvidar a los maestros Espeita y Montserrat Ayarbe, Encarnita Alegre y Coro, que contribuyeron en gran parte al éxito de esta obra.

LOS AUTORES.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA-LUZ	Vicenta Bonastre.
CANDELILLAS	Carola Ferrando.
MIRASOL	Amada Alegre.
LOLA	Paquita Rosell.
SEÑÁ PASTORA	Joaquina March.
CONVIDADA 1.ª	Encarna Alegre.
IDEM 2.ª	N. N.
SEÑÓ JUAN	Salvador Videgaín.
JOSÉ MARÍA	Damián Rojo.
JOSEILLO	José Alba.
FRASQUITO	Miguel Pedrola.
MISTER JHON	Pedro Vidal.
CONVIDADO 1.º	Sr. Martínez.
IDEM 2.º	Sr. González.

Coro general

La acción en Sevilla.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un jardincillo. En primer término derecha, puerta que comunica con la casa. Al lado derecho del foro, formando chaflán, puerta empalizada rústica, que conduce a la calle. La parte de jardín que comprende la escena, estará cubierta por un emparrado de jazmines. El jardín se supone continúa hacia el foro izquierda. En segundo término izquierda un gran rosal cargado de rosas, cuyo ramaje va a perderse en el interior. En la puerta de la casa aparece el señor Juan, sentado en una silla baja, componiendo una jaula. Cerca de éste, Joseíllo, sentado en el suelo, hace ramitos de violetas. Joseíllo tendrá un hermoso clavel encarnado detrás de la oreja. En la puerta de la casa habrá una guitarra colgada.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR JUAN, JOSEÍLLO y MARIA-LUZ, dentro

Música

Juan Mi mujé quiere esta jaula
pa enserrá en ella un jirguero,
y a mí me están dando ganas
de enserrarla a ella primero.

Jos. (Hablado sobre la música.) Siempre estasté renegando de la señá Pastora y a mí no me parese tan mala.

Juan No, si mala no es. A mi mujé le quitas er genio, le cortas la lengua, la amarras de pies y manos... ¡y es una santa!...

Jos. ¡Vamos, no digasté tonterías!

María (Dentro. Cantado.)
¡Fuí pa ti como un rosal,
llenito de rosas finas,
le has cogío toas las flores,
y le has dejao las espinas!...

Juan (Hablado.) ¡Miá la otra, cómo sangra por la heríal...

Jos. ¡Camará, está la casa hecha un sementerio! Ví a ver si la alegro un poquillo.

Juan ¿Te vas a arrancá?

Jos. ¿Pero usté no me ha oío a mí nunca?

Juan No.

Jos. Pos ascuche usté.
(Cantado.)
De las flores de este huerto,
mi chiquilla es la mejor,
la más hermosa y lozana.
¡La que da mejor olor!

Juan ¡Olé!

Hablado

Jos. ¿L'ha gustao?

Juan ¡Como que me están dando ganas de acabá la jaula pa enserrarte en ella!

Jos. ¿Es que me ha tomao usté por un loco?

Juan Te he tomao por un *ruinseñó*. ¡Vaya unos jipíos con sentimiento, y unas coplillas festoneás, que te traes tú por la mañana!

ESCENA II

JUAN, JOSEÍLLO y CANDELILLAS

Cand. (Saliendo de la casa.) ¡Güenos días!...

Jos. ¡Josú... ya salió er sol!

Cand. ¡A ver si te callas, mal angel...

Jos. Hasta pa desir un insurto, tiene grasia.

Cand. ¿Ande está María-Luz, pare?

Juan Allá dentro anda, preparándole er canasto a Mirasol, pa dí a la venta.

Jos. (A Candelillas.) ¡Er día menos pensao te ví a tené que mirar a la cara con zombrilla!

Cand. ¿Pa qué?

Jos. ¡Pa que no m'achicharres con esos ojasos!

Cand. ¡Calla... lila!...

Jos. Son violetas... (Indicando las flores que emplea.)

Cand. (Acercándose al foro izquierda.) ¡María-Luz!...

María. (Dentro.) ¿Qué?

Cand. Que cuando acabes de prepará er canasto a Mirasol, empieses los dos ramos que encargó ayer el sacristán de la Macarena.

María Güeno.

Jos. (A Candelillas.) ¿A que no sabes pa quién es este clavé que tengo detrás de la oreja?

Cand. ¡Qué sé yo!...

Jos. ¡Pa ti, presiosa!... Tómalo. ¡Poca vía le quea!...

Cand. ¿Por qué?

Jos. Porque en cuanto te lo pongas entre er pelo y vea las rosas de tu cara, se marchita e coraje.

Cand. Si yo me creyera tós los infundios que me dises, me ponía más hueca que una campana.

Jos. ¿Que tú no me crees a mí?...

Cand. ¡Ni tanto asín!

Jos. ¡Vamos, hombre... pa morirse!...

ESCENA III

DICHOS y MIRASOL por el foro izquierda

Mir. ¡Ya hay un hombre listo! (Sale llevando al brazo un cesto de flores, preparado para la venta.)

Juan Güena suerte y a ver si se venden toas.

Mir. Y más que hubiera. Sobre que llevo aquí lo mejó del güertecillo.

Jos. ¡Eso quisieras tú! Lo mejó se quea aquí. ¡Pa este cura! (Aludiendo a Candelillas.)

Mir. Tiés más rasón que un santo. Dispensa, Candelillas.

Cand. ¡Yo!... ¿Por qué?

Mir. Porque dije que me llevaba lo mejó del güertecillo, sin acordarme de que lo mejó que hay aquí, eres tú... ¡Bendita sea la mare que te parió dies veses!

Juan ¡Oye, oye, que su mare no la ha parío más que una vez!

Mir. Yo me entiendo y bailo solo. ¿Ma da usté premiso, señó Juan, pa echarle un piropo antes de irme?

Juan (Amenazándole con la jaula.) ¡A mí!...

Mir. ¡Hombre, qué ocurrensias!... A Candelillas.

Juan Eso ya es otra cosa. Por mí, aunque sean veinte.

Jos. Con tal que a mí no me ofenda...

Mir. ¡Tú qué sabes!... Si toa la suerte que yo tengo, es por un piropo...

Cand. ¿Y a quién fué ese piropo?

Mir. ¡A la Vigen de la Macarena!...

Cand. ¡Josú!..

Juan ¡Chiquillo!...

Jos. ¡Vamos, hombre... pa morirse!

Mir. Verán ustés cómo fué. Un día salí yo de aquí con er canasto llenito; empieso a pregoná, a entrá por una calle y a salí por otra, ¡y ná! al cabo de tres horas no había vendío ni una gorda. Ya estaba más quemao que la lú, y no sabía lo que jasé, si tirá las flores y bailá ensima der canasto, o tirarme yo de cabesa al Guadalquivir, pa acabar de una vé con mi mala sombra... En esto, pasaba por delante de la Macarena, y dije: ¿será que yo le he hecho daño a arguien sin saberlo, y la Vigen me tié castigao? Voy a entrá a resarle y a pedirla que me perdone, y me dé güena estrella. Así lo hise. Entré, me fuí derecho a su camarín, y al verle aquella cara tan gitana y aquella grasia que Dios l'ha dao, no sé lo que me pasó, pero yo quise desirla «Dios te salve», y se me fué la lengua y le dije; «¡Bendita sea la mare que te trajo ar mundo, salerosa!...» Me entró el vértigo y empesé a tirarle flores, hasta que regué er camerín de violetas, nardos y claveles... Pocas me queaban ya, cuando se me arrimó er cura, y sujetándome la mano, me dijo: «¿qué hases? ¿Te has güerto loco?...» ¡No, señó—le contesté—, es que he venío a resarle a la Vigen y a pedirla una cosa; y he mirao las flores, y me paresían pocas pa las que ella se merese! «¿Y qué la has pedío a la Vigen?—me

preguntó er cura.»—«Pos... una cosa mu sensilla, pare, que me dé suerte pa vendé siquiera una perra gorda, pa poderle llevar pan a mi mare...» Er cura me miró de arriba a abajo, y echándose mano al borsillo, me dijo: «¡No tires más flores, que la Vigen ya tié bastantes y te consede lo que la píes! ¡Toma y llévale pan a tu mare!...» ¡¡Y me dió dos pesetas!!... Le besé la mano y salí de la iglesia loco de contento, pensando en mi probesita mare y bendisiendo a la Vigen de la Macarena... Desde entonses, sargo de aquí tós los días con er canasto lleno, y a las dos horas, he vendío... ¡hasta la úrtima ramita!

Juan Sí que fué un milagro.

Cand. ¡Y tó por un piropo!

Mir. Pero el milagro más grande, ¿saben ustés cuál fué?

Juan ¡Que er cura te diera las dos pesetas!...

Mir. Eso. ¡Porque lo más imposible que hay en er mundo es que un cura suerte la guita! Conque... señores, salú y hasta mañana.

Juan ¿Pero te vas sin desirle el piropo a Candelillas?

Mir. ¡Tié usté rasón!... ¡Se lo voy a desir en versos sacaos de mi cabesa, pa que tenga más mérito!

(**A Candelillas.**)

Dice tu cara de rosa
que es tu pare jardinero,
pero mirando tus curvas
¡parese que fué ingeniero!...

Juan ¡Olé los hombres piropeando!

Cand. Muchas grasias, Mirasol; has estao sembrao.

Jos. ¡Pa morirse, hombre!

Mir. Salú, señores.

Cand. Echa un pregonsito en la misma puerta.

Mir. Será usté servía, rosa de pitiminí.

Juan Aplica el oío, Joselillo, si quiés escuchar un jirguero.

Música

Mir.
¡El florero!...
Veintisinco primaveras,
llenas de galas y olores

llevo dentro del canasto
precioso jardín de flores.
¡El florero!
Soy el que quita las penas,
el que alegra las chiquillas,
el que trae en su canasto
veintisinco maravillas.
¡El florero!...
Llevo rosas finas,
llevo capullitos,
claveles y dalias,
jazmines, narcisos,
violetas, camelias,
varitas de nardos,
jacinto, azucenas,
mosquetas, geranios,
Llevo malvaloca,
rositas de oló...
En Sevilla no halláreis florero
que lleve las flores
más frescas que yo.
¡El florero!...
(Vase foro con las últimas notas del pregón.)

ESCENA IV

DICHOS menos MIRASOL

Hablado

Juan / **Jos.** ¡Olé!

Jos. Paese mentira que puá tené el niño ese una garganta tan torneá, pa que le sargan unos pregones tan bonitos.

Juan Eso no es custión del torneao de la garganta.

Jos. ¿No?

Juan No. Eso es custión de la *larígen.*

Jos. ¿De qué?

Juan De la *larígen.* Un pito que tenemos tós en el gañote, y que cuando se asopla con los purmones, suena de esa manera.

Jos. ¿Y por qué no mé salen a mí esos pregones?

Juan Porque tú debes tené el pito estropeao.

Jos. ¡Lo que sabe tu pare!...

Cand. ¿Pero tú lo habías tomao por tonto?

Juan (Colgando la jaula en la puerta de la casa.) Mira, Candelillas, vete y ayúdale a tu hermana a jasé los ramos, que yo ví a dí en busca de tu mare; mientras, dejaremos a este solo, que cuando tié compaña trabaja menos que un empleao del gobierno.

Jos. ¿Ha acabao usté ya la jaula?

Juan Me farta el bebeero, que se lo pondré mañana.

Cand. ¿Esos ramos hay que mandarlos, o tienen que venir por ellos?

Juan Cuando estén listos Joseíllo los llevará.

Jos. ¿Dan propina?

Juan ¿Qué sé yo? El sacristán tié que resibirlos...

Cand. Entonces, no te hará daño la propina.

Juan Hasta luego. (Vase por la puerta del foro.)

ESCENA V

CANDELILLAS y JOSEÍLLO

Candelillas inicia el mutis hacia el foro izquierda, pero se detiene al oir a Joseíllo

Jos. ¿Te vas pa dentro?

Cand. Voy a ayudar a mi hermana a jasé los ramos.

Jos. ¿Y me dejas aquí solo?

Cand. ¡No te vaya a comer el coco!

Jos. Yo no me dejaría comer más que por una presona.

Cand. ¿Por quién?

Jos. Por ti.

Cand. No tengo tan mal gusto.

Jos. ¡Adiós, feísima!...

Cand. ¡Adiós, precioso! (Candelillas hace como si se marchara por el foro izquierda, quedando oculta detrás del rosal.)

Jos. ¡Vale más pesetas que el Gallito!... Se llama Candelas y no podía tener otro nombre, porque, ¡camará, a su lao a cualquiera se le quita el frío! Si esta niña, con esos ojasos que tiene, bajase a una mina de carbón, ¡no

era ná la explosión de *guesú* que se iba a armá! ¡Como que va uno comprometío! La otra tarde entró en una mantequería, y el amo la tuvo que pedí por favor que se fuera, porque se le puso el escaparate como pa freir boquerones. ¡Vamos, hombre, pa morirse! (Candelillas, desde su escondite, le tira una flor.) ¿De dónde habrá caído esa flor?... Pos no hace tanto viento pa que se caigan solas de los rosales.. Pos ¿y cuando va andando con ese movimiento de caeras y ese cimbreao de la cintura, que parece el tronco de una palmera cuando lo mueve la brisa?... ¡Josú, me güervo loco pensando en eso!... (Candelillas le tira otra flor.) ¿Otra floresita?... ¡Pos señó, ni que hubiera un huracán!... (Candelillas le tira un puñado de flores) ¿Pero se pué sabé quién rejinojo tira?...

Cand. (Sale del escondite riendo.) ¡Tienes menos vista que un topo!...

Jos. ¿Pero eras tú, Candelillas?

Cand. ¡Miá que eres primavera!

Jos. ¡Eso tú, que me estabas tirando flores!

Cand. ¿Tú no sabes que yo acostumbro a pagá en la misma monea que cobro? ¡Tú me estabas echando flores con la boca y yo te las echaba con las manos!...

Jos. ¡Josú... lo que sabe mi nena!... ¡Vamos, mirándote a la cara... hay pa morirse!...

Cand. ¿De qué?

Jos. ¡De gusto, arma mía!...

Música

Jos. ¡Chiquilla!
Cand. ¡Chiquillo!
Jos. ¡Bendita la hora
que te he conosío!
Cand. ¿Me quieres?
Jos. ¡Te quiero!
¡Gitana, graciosa!
Cand. ¡Granuja, embustero!
Jos. No viendo tus ojos,
ni viendo tu cara,
no se qué me ocurre,
ni sé qué me pasa,

pues siento una cosa
aquí en mi interió,
que parece que me farta el aire
y parece que me farta tó.

Cand. Un pillo muy grande
me vas resultando,
pos tó lo que dices
lo estás inventando,
y no pues hacerme
creer, so guasón,
que por no ver mi cara y mis ojo
tú te quedas sin respiración.

Jos. ¡Graciosa, gitana!

Cand. ¡No mientas, so pillo!

Jos. ¿Me quieres, chiquilla?

Cand. ¡Te quiero, chiquillo!

Jos. ¡Preciosa!

Cand. ¡Feúcho!

Jos. ¡Serrana!

Cand. ¡Serrano!

Jos. ¡Nenilla!

Cand. ¡Nenillo!

Jos. ¡Gitana!

Cand. ¡Gitano!

Los dos Tú a mí no me quieres,
igual que yo a tí...
¡Ay!...
¡Bendita la Virgen de la Macarena!
¡Bendita la hora que te conocí!

Hablado

Cand. ¿Pero tú me quieres a mí, embustero?

Jos. ¿Que si te quiero?... ¡Más que a mi vía! ¡Más que a las flores de este güerto, que son las que me dan el pan!

Cand. ¿Eres capa de jurármelo?

Jos. Soy capá de jurártelo por lo más sagrao que hay pa mí en el mundo. ¡Por la salú... de Bermonte!...

Cand. ¡Miá que eres ersagerao!

Jos. ¿Ersagerao yo?... ¡Si tu supieras lo que yo ensueño algunas veces pensando en tí...

Cand. ¿Pero tú ensueñas conmigo?

Jos. ¿Contigo?... Toas las noches... Pero esto que te ví a contá lo ensoñé dispierto. Verás:

Estaba yo hace dos días cogiendo flores pa jasé un ramo y al llegar al rosal encarnao, que hay al lao de los jazmines, que están en el rincón del güertecillo, me paré pa cogerle unas pocas rosas; eché la vista a una muy hermosa que había en la última ramita, y al empinarme pa cogerla me fijé en dos pajarillos que revoloteaban entre las ramas del carambuco. Tendrían que ser macho y hembra, porque se perseguían sin descanso. La que debía ser la hembra, huía, pero de cuando en cuando piaba, como diciéndole al otro: «no seas primo y sígueme que no te desprecio!» Cuando se cansaron de revolotear, se acurrucó la hembra en un rinconcito del tronco, y allí llego el macho, jadeante, con el pico abierto... Así lo esperaba ella también. Juntaron sus picos y se dieron un beso tan largo, tan apretao, que no parecía sino que con aquel beso se daban el arma. Yo, que con la rosa en la mano me había quedao mirando los pajarillos, empecé a ensoñá, pero a ensoñá dispierto, que aquellos dos pajarillos éramos nosotros; nosotros dos que volábamos a nuestro antojo, ¡que éramos felices!.., Miré la rosa que tenía en la mano y me pareció ver en ella tu cara. ¡Entonces la dí un beso con toda mi alma! Mira tú cómo la besaría, que la rosa cayó deshojá a mis pies y me queé con el tallo en la mano... Los pajarillos levantaron el vuelo y se fueron cantando... ¡como si se burlaran de mi ensueño!...

Cand. ¿Entonces despertaste?...

Jos. No. Entonces me dormí de verdá. Me despertó una hora después tu pare, de una patá.

Cand. Ahí tienes un dispertadó, que anda sin darle cuerda.

Jos. Sobre que yo aguanto ese dispertadó porque pienso llevarme de aquí una cosa que sin ser reló dé la hora. Y esa cosa eres tú.

Cand. ¿De veras?

Jos. ¡Por estas!

Cand. Lo malo es que si me paro no vas a saber nunca la hora que es.

Jos. Ya te daré yo cuerda pa un rato.

Cand. ¿Sabes en lo que estoy pensando?

Jos. Yo sí. ¿Y tú, sabes en lo que estoy pensando yo?

Cand. Yo no. (En este momento sale María Luz por el foro y se queda escuchando. Trae dos ramos de flores.)

Jos. Pos te lo diré. Yo estaba pensando ahora mismito en pedirte un beso...

Cand. ¡Ay qué sinvergüenza!... Digo. ¿Será sinvergüenza?

Jos. Cállate, chiquilla, que no he acabao. Y tú, estabas pensando en decirme que no. (María Luz se coloca entre los dos.)

ESCENA VI

DICHOS y MARIA LUZ

María Y yo estaba pensando en que ninguno de los dos tenéis vergüenza.

Cand. ¡María Luz!...

María (Remedándola.) ¡María Luz!... Más vale que mientras estás de palique con este, hubieras venido a ayudarme a jasé los ramos, que tengo las manos clavaítas de espinas de los rosales, y mientras hubiera este hecho los ramitos de violetas, que cuando acabe van a estar más secos que el pico de un loro.

Jos. Si ya no me quea más que uno.

María Pos déjalo, yo lo haré. Vete a llevá esos ramos; se los entregas al sacristán y le dices que son los que encargaron ayer pa el altar de San Crispín.

Cand. ¡Josú, qué santo más feo!

Jos. ¿Quién ha tenío tan mal gusto?...

María Una viuda que ha tenío cinco maridos y los cinco eran zapateros.

Cand. ¿Y pa que le manda los ramos, pa vé si encuentra el sexto?

María Agradecía porque se la murió el quinto que era el peor de tós.

Jos. ¡Y eso que dicen que no hay quinto malo!

María Anda, Joseíllo, vete a llevá los ramos antes que venga mi padre y tengamos jaleo.

Jos. ¡Ya voy, mujé, ya voy! Hasta luego, Candelillas. ¿Me quieres?...

Cand. Yo no, ¿y tú?

Jos. Yo, sí.

Cand. Pos que te aproveche.

Jos. (Mutis.) ¡Vamos, hombre, pa morirse! (Vase foro izquierda.)

ESCENA VII

MARIA LUZ y CANDELILLAS

Cand. María Luz, ¿verdá que mi Joseíllo es muy güeno?

María ¿Qué sé yo?... Tratándose de hombres, ya no sé cual es el bueno, ni cual es el malo.

Cand. ¿Qué te pasa, María Luz? ¿Es que te pena verme contenta?

María ¿Qué dices?... ¿Penarme a mí verte feliz? ¿No sabes que por tu felicidad sería capaz de darla mía si la tuviera?

Cand. ¡Si la tuvieras!... ¿Acaso no eres tú feliz con el cariño de José María? ¿O es que habéis acabao las relaciones?

María ¡Ojalá no le hubiera conocío!

Cand. ¡Chiquilla!... ¿Qué dices?... ¡Tú que hace ocho días no cambiabas a tu José María ni por el rey de España!... ¿Es que te ha hecho alguna perrá?

María ¡Me ha hecho!... A tí te lo puedo decir porque eres mi hermana y porque sé también que me guardarás el secreto toa tu vida... ¿Verdá que no dirás a nadie lo que yo te diga?

Cand. Habla tranquila, que aunque me hicieran peacitos no darían con el rinconcito donde yo guarde tu secreto.

María Pos escúchame: yo quiero a José María con toa mi alma; ¡por él sería capá de dar hasta la sangre de mis venas! En él veía mi dicha, mi guía, mi amparo, ¡mi Dios!... Así lo comprendió él, y a mi cariño correspondía con palabras, no sé si falsas o verdaderas. Una noche, estando los dos sentaos debajo de los rosales y sin más testigos que la luna, me

juró por su madre que no se iría sin que le diera un beso...

Cand. ¡Ay, qué sinvergüenza!... Digo... ¿Será sinvergüenza?

María El hombre no peca nunca por pedí. La mujer es como una fuente, donde se acerca el hombre sediento de caricias, con ansias de beber...

Cand. Vamos, sí, y José María había comido aquel día bacalao...

María Tanto insistió, tanto juró que aquel beso era su vida, que hasta las lágrimas asomaron a sus ojos. Tuve lástima de él... y se lo dí!...

Cand. ¿Sabes lo que te digo? ¡Que fuiste tú más sinvergüenza que él!

María ¡No me eches en cara mi farta! Ya sé que aquel beso fué el principio de mi desgracia, porque detrás de aquel, vino otro, y otro...

Cand. ¿Y qué paso, chiquilla?...

María (Dudando.) No paso más...

Cand. ¡María Luz!...

María ¡No pasó más!.. (Pausa) Pero desde entonces José María no es el mismo que era pa mí Antes, venía a verme por las mañanas, por las tardes y por las noches; ahora una noche que otra y alguna mañana porque pasa por la puerta... ¡Pronto buscará otro camino, pa no tener que pasar ni por la puerta del güertecillo!...

Cand. ¡Ay, los hombres, qué perros son!... ¡Si no fuera porque algunos tienen tanta gracia, cualquiera escuchaba a ninguno!...

ESCENA VIII

DICHOS y JOSE MARIA por el foro

J. Mar. ¡Salú, niñas!

María ¡El!

Cand. Ahí le tienes. ¡Adelante, mocito!... (Aparte a María Luz.) Pregúntale si ha comío bacalao, pa sacarle un vaso de agua...

J. Mar. ¡Adiós, Candelillas!

Cand. ¡Sí, ya me voy! Tú, yo ví adentro, a jasé como que hago argo, pero no ví a jasé ná. ¡A

ver si ustés, por aquello de que no tienen ná que jasé, vayan a jasé argo!...

María No me mortifiques.

Cand. ¡Hasta luego! (Vase por la casa.)

ESCENA IX

MARIA LUZ y JOSE MARIA

María ¡José María!...

Música

J. Mar.
¿Por qué esas lagrimitas
veo en tus ojos?
¿Por qué no me sonríen
tus labios rojos?
Dime por Dios, chiquilla,
qué causa tu pesar.
Dime, nena del alma,
quien te hizo a ti llorar.

María
Lloro porque te quiero
más que a mi vía
y lloro porque veo
que tu me olvías
Dime que no me engañas,
dilo por caridá,
¡dime que mientras vivas
no me abandonarás!

J. Mar.
¿No sabes, niña,
que eres mi cielo,
que por tí vivo,
que sin tí muero,
que eres mi dicha
y mi ilusión?...
¡Que amarrao con cadenas de flores,
gitana del alma, tiés mi corazón!

María
¡Qué dicha si fuera cierto
que reino en tu corazón!
¡Qué dicha si yo supiera
que soy tu sola ilusión!
¡Pero una duda
mina mi vía
pensando siempre
que tú me olvías,

que me preparas
una traición!...
¡Y las penas más grandes del mundo
afligen y matan a mi corazón!

J. Mar. ¡María Luz de mis entrañas!
¿Por qué me muestras enojos
si tú siempre pa mí fuiste
lucecita de mis ojos?
¡Ven a mis brazos,
no dudes más,
no he de olvidarte
nunca jamás!
¡Ah!...
Prisionero entre tus brazos,
yo quisiera siempre estar,
pues cadenas que son flores
no hacen al preso penar.

Los dos
Entre besos y caricias
yo mi vida pasaré,
y en el fuego de tus ojos
mis ojitos quemaré.

J. Mar. ¡Mi vida!

María ¡Mi cielo!

J. Mar. ¡Tú eres mi alegría!

María ¡Tú eres mi consuelo!
¡Mi dicha!

J. Mar. ¡Mi amor!

Los dos
Sin tí yo no vivo,
me mata el dolor.
¡Ah!...
Prisionero entre tus brazos, etc.
Siempre así,
siempre así
qué delicia reir y gozar
y vivir para amar.
¡Amar!

Hablado

J. Mar. ¿Conque dudas de mí?...

María Sí, dudo, ¿por qué negártelo? Dudo porque te quiero con toda mi alma; dudo porque tu cariño me ha cegao hasta el extremo de darte pruebas... ¡que no debí darte nunca!... Dudo y lloro, porque desde entonces tu constancia no es la misma pa mí y pienso

que comiensas a olviarme por otra mujer. ¡Ya sabes por qué dudo!... ¡Ya sabes por qué lloro!...

J. Mar. Creí ponerme triste cuando te ví llorosa y mira por dónde has disipao mi tristeza y me has puesto alegre.

María ¿Alegre?

J. Mar. Vamos, ¡ven acá, tontilla! Mírame frente a frente y fíjate en mis ojos. ¿Qué ves en ellos?

María Dos ladrones que me robaron el corazón y que no hay una vez que me miren, sin que se vaya mi alma detrás de ellos...

J. Mar. ¡Más ladrones son los tuyos que me robaron los cinco sentidos y no han querido devolvérmelos! Loco me volvieron y loco me tienen. ¡Si alguna locura hice contigo, perdóname, que a un loco se le perdona tó! Seca tus lágrimas, desecha tus dudas y piensa que no está muy lejos el día en que venga por tí para llevarte al altar a bendecir nuestra unión, y cuando entres conmigo por esa puerta ¡hasta las campanillas de este huerto repicarán a gloria bendita!

María ¡Así te quiero, José María!..

J. Mar. Pos así me tendrás siempre. ¿Me das un beso antes de irme?

María ¡No, eso no!

J. Mar. Si estamos solos, chiquilla. Anda, uno mu chiquitititillo... (María va a dejarse besar, pero se contiene al oir a Candelillas que, con una tos ficticia, anuncia su presencia.)

ESCENA X

DICHOS y CANDELILLAS

Cand. (Saliendo de la casa.) ¡Ejem, ejem! (Tosiendo.)

María ¡Mi hermana! (Simulando hablar bajo.)

Cand. Ea. ¡Ya están como dos tortolitos viudos!... Toas las mujeres somos iguales, cortaítas por una misma tijera. No vemos a los hombres y hablamos de ellos hasta por las uñas. ¡Que si son unos pillos, que si son unos granujas y unos sinvergüenzas!... Les ponemos

que no hay por dónde agarrarlos, pero en cuanto los tenemos delante y nos dicen dos palabritas durses, mos dejan como una mermelá! ¡Yo creo que los hombres tienen arguna varita mágica pa gorvernos locas!

María ¿Vendrás esta noche?

Jos. Sí que vendré. ¿Hay argo?

María Un poquillo de fiesta pa celebrar el santo de mi padre.

Jos. Adiós, Candelillas, ¿y Joseíllo?

Cand. Ha dío a entregá los ramos a la iglesia.

Jos. ¿Estamos en el mes de María?

Cand. ¡Ay, qué gracioso! (Con chunga) Ese chiste, ¿se te a ocurrío a tí solo?

Jos. A mí solito.

Cand. Pos a mí se me había ocurrío decirte una cosa.

Jos. ¿El qué?

Cand. ¡Que tienes muy mala sombra!

Jos. Y tú, ¡retemuchísima gracia!

Cand. Eso ya lo sé yo. Mi novio me lo dice tos los días.

Jos. ¿Y tú te lo crees?

Cand. Delante de él hago como que no, pero luego, ¡vamos si me lo creo! Las mujeres nos creemos to lo que los hombres nos dicen. ¡Somos más tontas!...

ESCENA XI

DICHOS, PASTORA y JUAN, por el foro.

Past. ¡Han sío cuatro!

Juan ¡Han sío dos, y yo digo más verdá que tú!

María ¿Ya vienen ustedes discutiendo como siempre?

Past. ¡Si tu padre no fuera tan sinvergüenza!...

Cand. ¡Pero mare, por Dios, que hay gente de la calle!

Jos. Vamos a ver, agüela...

Juan Eso es lo que falta, que tú la llames agüela, y te saca los ojos.

María ¿Pero pué saberse lo que ha pasao?

Juan Ná, que tu mare se ha creído que porque ella se llama Pastora, ¡yo soy un borrego!..

Past. Ha pasao lo de tos los días; que estoy dos horas de plantón en la Plaza Nueva, esperando a tu padre, y él mientras, en una taberna entra y de otra sale, llenándose el cuerpo de copas de aguardiente. ¡Así reventaras con la primera, ladrón!

Juan (A José María.) Güeno. ¿Tú estás oyendo a esta bruja?

Past. ¿Yo bruja?... ¡Bruja yo!...

Jos. Vamos, señó Juan, no la llame usté bruja. Demás sabe usté que la señá Pastora ha sío una hembra que ha tenío lo suyo.

Juan No, si lo suyo lo tiene todavía... (Pastora se esponja.) ¡Pero lo suyo es un genio que ni Dios lo aguanta.

Past. ¡Juan!...

Juan Y to eso es efecto de la vejé. Por eso le estoy yo pidiendo a Dios que me mate treinta años antes de llegá a viejo.

Past. Claro, como él es un mocoso que el año que viene entra en quintas, se pasa la vía echando piropos a las muchachas que pasan por su lao.

Cand. ¿También eso?

María ¡Por Dios, pare!

Jos. Tiene gracia...

Juan Eso es el instinto de varón. La poca *influencia* de los años, la poca...

Past. ¡La poca vergüenza que Dios t'ha dao!

Jos. Vaya, esto acabará como siempre, en sainete. Hasta luego.

Past. Adiós, hijo.

María ¿Faltarás esta noche?

Jos. No fartaré Adiós, Candelillas. Hasta luego, señor Juan.

Juan Adiós, chiquillo. Y acuérdate de mi consejo. Si te casas, aunque sea con mi hija, ¡procura que tu mujé no llegue a vieja nunca!

Cand. ¡Vaya usté con Dios, mocito!

(Vase José María por el foro. Juan, descuelga la guitarra.)

Juan Tocaremos la sonanta, pa ver si se me quita el mal sabó de boca que me ha dejao la discusión.

Past. El mal sabó de boca no es de la discusión. ¡Es del aguardiente!

Juan ¡Pastora, que te ví a dejá pegá en las narices la etiqueta de la guitarrería!

María ¡Vamos, lo que ocurre en esta casa no susede en ninguna parte! Dos viejos que debían estar resando el rosario, y están siempre como perros y gatos.

Juan ¿Eso de viejo lo dirás por tu madre?

Past. No, que lo dice por tí.

Cand. ¡A que vamo a tené que ponerle un baberito a cada uno y mandarlos al colegio!

Past. ¡Y a tí vamos a tener que darte en la boca pa que te calles!

(Juan afina la guitarra.)

ESCENA XII

DICHOS, FRASQUITO y MISTER JHON, por el foro

Fras. ¡Zalú, zeñores!

Juan ¡Caramba con Frasquito!... Entra, hombre, entra.

Fras. Es que no vengo zolo.

Past. Que entre también quien sea, que aquí no nos comemos a la gente.

Fras. Entre usté, miste.

(Entra Jhon.)

Cand. ¡Josú, qué tío más largo!

Jhon Gud mornin ser (1).

Past. ¿Qué ha dicho?

María No he podío entenderlo.

Juan Pero sentarse, señores.

Fras. Miste... (Le indica una silla.)

Juan ¿Es mudo?

Fras. No, zeñó, es inglés. (Sigue haciéndole señas para que se siente, sin lograrlo.)

Juan (Gritándole mucho al oído.) ¡Que se siente usté!

Jhon (A Juan.) ¿Dont toka láud?

Juan ¿Qué si toco el laúd?... No, la guitarra un poquillo. (Frasquito va a decirle, por señas, que se siente, pero Juan le interrumpe.) Verás qué pronto me entiende a mí. (Le pone la silla detrás y le obliga a sentarse.)

Fras. ¡Miste... misté que se va a caé!

---

(1) Este personaje debe pronunciar como está escrito.

Juan ¡Ajajá! (Le sienta.)
Jhon Zen kyu.
Cand. ¡Hasta sentao es largo este hombre!
Fras. ¡Como que pa encender el farol de la esquina con un misto, tendría que agacharse! Pero sigasté, señó Juan, que le hemos interrumpío.
Juan Estaba afinando ná más.
Fras. Pos toque usté argo pa que le oiga éste.
Juan Yo no me hago de rogá.

Música

Juan
Cuando agarro la sonanta
toas las penas me se van,
y hasta llego a imaginarme
que no soy el mismo Juan.
Cuando escucho su sonío
se me sarta el corazón.
Fras.
Y se le sarta la prima,
la segunda y el bordón.
Juan
No me seas, Frasquito, guasón.
Fras.
No se vaya por eso a enfadá.
Todos
Venga ya esa canción.
Juan
Pos tener atención,
que allá va el tran-la-rán.

—

Cuando el tiempo se ponga lluvioso,
nunca sargas de casa, chiquilla,
pues los hombres harán comentarios
de la forma de tu pantorrilla.
Si son muy gordasas,
dirán, ¡qué patasas!
Si son delgadillas,
¡Josú, qué serillas!
Si son movedizas,
¡las lleva postizas!
Si son argo flacas,
dirán, ¡qué espinacas!

Los tres
¿Y si son bien formás y bonitas?
Fras.
Digasté, ¿qué dirán?
Juan
Pos dirán: ¡Ay que pierna más rica!...
Todos
¿Y qué más?
Juan
¡Tranlarán, tranlarán, tranlarán!

Cand. (Baila.) ¡Duro, niña!
Past. ¡Muévete!
Fras. ¡Vaya gracia
Juan ¡La chipé!
Past. ¡Salerosa!
Jhon ¡Veriguel!
Fras. ¡Qué pinreles!
Jhon ¡Olraet!
Fras. (Bailando.)
Tranlarán, tranlarán,
tranlarán, tranlarán.
Past. (Idem.)
Tranlarán, tranlarán, tranlarán.
Juan (Idem.)
Tranlarán, tranlarán,
tranlarán, tranlarán.
Jhon (Idem.)
Patatán, patatán, patatán.
Todos Tranlarán, tranlarán, tranlarán.
¡Olé!
Jhon (En postura ridícula.)
¡Oh, yés!

Hablado

Fras. ¡Vales más pesetas que una arroba de lentejas!
Juan ¿Eso es to lo que se te ha ocurrío?
Fras. Sí, señó.
Juan Pos estás apañao. ¿Y ande has pescao este bacalao de Escocia?
Fras. Estoy con él de intrépete.
María Pos estarán divertíos aonde quiera que vayan ustés dos.
Juan ¿Y viene por mucho tiempo?
Fras. Dentro de un ratillo mos vamos.
Juan Digo a Sevilla.
Fras. Custión de poco. En cuanto yo le enseñe toas las cosas célebres de Sevilla, y le expli que su sirnificao.
Past. Pos dile que mande por la familia y los muebles, ¡porque tié pa rato!
Fras. No, si ya entiende algunas cosas, sobre to cuando le digo que vamos a comer, porque se lo digo por señas.

María ¿Y qué viento te ha echao por aquí, Frasquito?

Cand. Si que es raro verle, lo menos hace tres meses que no venía.

Fras. ¡Cozas de la vía! Estábamos aburríos, y dije: vamos al güertecillo, pa que éste empiece a ver cosas buenas. Porque aquí se ven flores de todas clases. Flores que huelen, flores que se mueven con el viento y flores que andan solas...

María ¿Cuáles son las que andan solas?

Fras. Pos ustedes dos, ¡preciosas!

Cand. ¡Mía qué fino está el tiempo!

Juan Vamos a ver, Frasquito, la verdá, ¿esa finesa te se ha ocurrío a ti solo o te ha ayudao arguien?

Fras. ¡Pa qué me voy a poné moños! ¡Me l'ha enseñao éste!

Juan ¿El inglés? ¡Ja, ja, ja! ¡Mira, Frasquito, no quería reirme y me has hecho reí a la fuerza! (Ríe.)

Past. Oigasté, mosiú, díganos usté eso que acaba de decirnos Frasquito.

Jhon Ai du not ondersten yu.

Past. ¡Tu hermana la más chica! ¡Sabe Dios lo que me habrá llamao el tío este!

(Todos empiezan a reir, y las risas irán en aumento a medida que avanza el diálogo, a excepción de Jhon que aumenta su seriedad, y Frasquito, que a duras penas, se mantiene serio hasta que lo marque el diálogo.)

Juan Mira, Frasquito, llévate al inglés, porque voy a reventar de risa.

Past. ¿Pero tú no ves la cara que pone?

Cand. Parece que se ha tragao una esquela de defunción.

Jhon ¡Lisen tu mi!

Fras. (Queriendo contener la risa.) ¡Vamos, hombre, no tomarlo a guasa, que vi a terminá por reirme yo también. (Termina riendo.)

María ¿Pero quién no se ríe viendo esta caricatura?

Jhon ¡Lisen tu mi! (Ríen más.) ¡Oh!... (Indignado.) ¡Dat is e rudiness!

ESCENA XIII

DICHOS y JOSEILLO, por el foro

Jos. ¡Maldita sea mi suerte, ni una gorda de propina!

Jhon (Dirigiéndose a Joseíllo.) ¡Gud mornin!

Jos. ¿Qué?

Jhon ¿Lisen tu mi?

Juan ¡Entiéndete con él, Joseíllo!

Jos. ¡Qué se entienda la mamá que lo trajo ar mundo!

Jhon (Indignado.) ¡Bist!

Jos. ¿Que me vista? ¡Este tío está loco! (Ríe con los demás.)

Jhon ¡Animal!... ¡Bist, animal!... (Todos se retiran por distintos lados riendo estrepitosamente, y el inglés se queda paseando furiosamente, agitando los brazos y cerrando los puños amenazante, mientras repite sin cesar.) ¡Bist, animal!

(Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón de calle, en primer término.

ESCENA PRIMERA

MISTER JHON y FRASQUITO

Por la derecha sale Mister Jhon, con paso acelerado; le sigue Frasquito, con muestras de cansancio, pero no logra hacerle parar hasta que le coge por los faldones del chaquet

Fras. ¡Miste, miste, haga el favó de echá el freno, hombre! ¡Camará, el gachó éste es un automóvil!

Jhon ¿Juot du yu sey?

Fras. Güeno, eso que usted me dice no sé lo que quié decí, pero lo que yo le digo, es que nadie le ha dicho ná, pa que usted me diga lo que me está diciendo.

Jhon Ai du not ondersten yu.

Fras. ¡Al gachó éste lo va a entender su agüela! ¡Voy a ver si puedo explicarme en inglés pa que me entienda! Miste, yo le juríbili, a fe de Frasquíbili, que en el güertecíbili no ha habío una chispíbili de intencioncíbili con la risíbili. ¡Palabríbili!

Jhon Ai du not ondersten yu.

Fras. ¿Qué me querrá decir con esos latines?

Jhon Ai goin tu di hotel. (Acción de irse.)

Fras. ¡Ah, que quiere largarse! Gracias a Dios que le entiendo argo! (Jhon vase izquierda.) ¡A este tío le acompaño a la estación y le frarturo en pequeña... pa que no llegue nunca! (Vase corriendo.)

ESCENA II

MIRASOL y JOSEILLO por la derecha

Mir. ¿Pero tan raro era el inglés?

Jos. ¿Qué si era raro? ¡Imagínate un tío con más patas que una araña, la cabeza como un pi-

lón de azúcar, un miradó en el ojo derecho, del tamaño de una ruea de bicicleta y una cara más seria que el rey de bastos!...

Mir. Sí que debe ser gracioso.

Jos. ¡Te digo que pa morirse! A to esto, ninguno podíamos tenernos de risa. ¡Cómo sería la cosa, que al señó Juan he habío que ponerle dos sinapismos en las corvas, pa que no le diera una congestión!...

Mir. ¿Y él que hacía a todo esto?

Jos. Pasearse como una fiera enjaulá, hasta que le dejamos solo con Frasquito, y entonces se fueron los dos.

Mir. ¿Pero iba Frasquito con él?

Jos. Sí, de intrépete.

Mir. Eso tié más gracia todavía.

Jos. Imagínate el cuadro.

Mir. Ahí viene Frasquito.

ESCENA III

DICHOS y FRASQUITO

Fras. (Entrando por la izquierda con una caja.) ¡Mardita zea mi zuerte!... ¡Ná, que er tío ese no se va de Sevilla aunque lo *ajorquen*, y me va a comprometé!...

Mir. ¡Hola, Frasquito!

Fras. Hola, niño.

Jos. ¿Te mudas de casa?

Fras. ¡No te vengas con guasitas, mal angel ¿Veis to esto?... ¡Pos to esto es el inglés!...

Mir. ¡El inglés!... ¿Lo has descuartizao?...

Fras. ¡Ajolá! Y escucha tú, Joseíllo, que te interesa.

Jos. Soy todo oídos.

Fras. (Dejando la caja en el suelo.) Pos resurta que el inglé se ha enfadao la mar por lo de la risa, tanto, que yo creía que se iba a dí de Sevilla, pero cuando ya pensaba que íbamos pa la estación, me agarra de un brazo, y quieras que no, me lleva al hotel. Llama al otro intrépete, que le entiende un poquitillo mejor que yo, y le hace que me dé esta carta y esta caja.

Jos. Pos no veo que me interese.

Fras. Espera, hombre. Ahora viene lo grave. Lee lo que dice aquí. (Da la carta a Mirasol.)

Mir. (Leyendo.) «Miss... ¡paece que escribe a un gato! Mis Candelas, de su adorador, Jhon »

Jos. ¡Cómo!...

Mir. De su adorador Jhon.

Fras. Ahora lee lo que dice la caja.

Mir. Miss Candelas... ¡Lo mismo!

Jos. ¿Y eso qué sirnifica?

Fras. Eso sirnifica que miste se ha enamorao de Candelillas como un animal.

Jos. ¡Rejinojo!

Mir. ¡Atiza....

Fras. Y que esta caja es un regalo que la jase.

Jos. ¡Le pincho, mialás!

Mir. ¡No vayas a jasé ninguna barbariá, Joseíllo! Lo mejor es decírselo a Candelillas y gastarle una broma pesá pa que no vuelva por el güertecillo. Yo te ayudaré, se me a ocurrío una idea.

Jos. ¿Cuála?

Mir. Ya lo verás luego.

Jos. ¿Y tú sabes lo que le ha comprao?

Fras. Una cosa muy rara. El otro intrépete dice que son unos guantes...

Mir. ¡Unos guantes en una caja tan grande... no pué ser!

Fras. Sí, hombre, sí, unos guantes de... ¿cómo dijo?... ¡Ah, ya me acuerdo! ¡Unos guantes de paseo!

Jos. ¿Se puen ver?

Fras. Mira a ver si viene el inglés.

Mir. No se le vé de vení.

Fras. Pos vamos a abrir la caja. ¡Ajajá! (Sacando unos guantes de boxeo con mucha precaución.)

Mir. ¡Vigen de la Macarena, qué horror! ¡Pero ese hombre ha tomao a Candelillas por un elefante!...

Fras. ¡De paseo!...

Jos. ¿Sabéis pa qué sirve esto?

Mir. Me da en la nariz que debe ser pa fregar los suelos.

Fras. Trae pa acá, no vaya a vení el inglé.

Mir. Oye, Frasquito, ¿es aquél el tío?

Fras. Sí.

Mir. Fijarse qué andares y qué tipo. Vámonos antes que venga. (A Joselyo.) Tú, lárgate pa el güertecillo, que aluego iré yo. Adiós, Frasquito.

Fras. Adiós, niños. Y a ver si le hacéis una muy gorda pa que se vaya de una vé.

Jos. Hasta luego. (Sale por la derecha.)

(Mirasol se queda en la caja izquierda esperando a que pase Jhon. Frasquito coge la caja del suelo.)

ESCENA IV

FRASQUITO, MIRASOL y JHON

Jhon entra por la izquierda, llevando un manual debajo del brazo, sombrero ancho y garrote. Mirasol espera escondido en la caja hasta que pase Jhon

Mir. (Gritándole al oído a Jhon.) ¡El florero! (Sale corriendo. Jhon se lleva la mano al oído, cayéndosele el bastón.)

Fras. ¡Parece la carcomanía de una palomita!

Jhon (Abre el manual y lo consulta.) ¡Fresquito!

Fras. ¡Fresquito estoy yo contigo!

Jhon ¿Quiere darme garrote?

Fras. ¡Ojalá! (Le da el baatón.)

Jhon (Mirando el manual.) Mi querer huertecillo. Mi tiene prisa.

Fras. Pos andando, miste.

(Jhon al ver llegar a Lola le tira el sombrero a los piés.)

ESCENA V

FRASQUITO, JHON y LOLA

Jhon ¡Gole!

Lola ¡Josú qué susto me ha dao er tío este! ¡Hola, Frasquito! ¿Eres tú el que acompaña a este tirabuzón? ¡Camará con er gachó, si es más largo que un tren de mercancías!

Fras. ¡Como que pa afeitarle tiene el barbero que amarrá la navaja en un apagavelas! ¡Arrea, miste!

Jhon Mi gostar mocho la mu... mu... muje.

Fras. Ya muje er gachó este. Hasta luego, Lolilla.

Lola Adiós, hijo.

Fras. ¡Anda pa el güertecillo, peazo e bruto! (Jhon sale por la derecha sin recoger el sombrero y mirando a Lola que queda en escena riendo. Frasquito recoge el sombrero.) ¡Miste, miste, que se deja la tapaera! ¡Mardita sea! ¡Antes que gorvé a ser intrépete me meto a municipal! ¡Palabra! (Vase tras de Jhon, cayéndosele los paquetes.)

ESCENA VI

LOLA y JOSÉ MARÍA

Lola (Va a salir por la derecha, pero se detiene al ver a José María.) ¡Caramba qué encuentro!

J. Mar. ¡Lola!

Lola Vamos, hombre, ya era hora de que te echase la vista encima. ¿Quiés que vaya a la parroquia más prórsima y mande echá las campanas a vuelo?

J. Mar. Mira, déjate de guasas y no me entretengas.

Lola ¿Guasa? ¡En toa mi vida he tenío más formalidá!

J. Mar. Güeno, otro día hablaremos más despacio, ahora me esperan.

Lola ¿Y qué me importa a mí que te esperen, si llevo yo tres meses esperando inútirmente? ¿Es que te ofende mi compaña? ¡Al revés que antes! Entonces esperabas con ansia las noches pa pasarlas enteras pegao a los jierros de mi ventana, mirando mi cara, que pa ti era una rosa, mis labios que tú llamabas corales, mis ojos que pa ti eran luceros... Llegaste a llorar por un beso de mis labios, y yo no tuve bastante sentío pa comprendé que tu llanto era el del cocodrilo.

J. Mar. ¿Y es eso to lo que tenias que decirme?

Lola Espera, hombre. Ten un poco de paciencia. ¡Tú que supiste tenerla pa esperá la ocasión de asaltar mi casa, pa tomar por la fuerza lo que de voluntá no te daban, debes tener-

la ahora pa escuchar las cuatro palabritas que tengo que decirte.

J. Mar. Pos dilas.

Lola M'han dicho que te casas.

J. Mar. Pronto corrieron las noticias.

Lola Las malas noticias corren mucho.

J. Mar. ¿Y por qué han de ser malas?

Lola Porque tú no pués casarte con nadie mientras yo aliente. ¡Porque tienes conmigo una deuda que no te la perdono! ¡Porque me has robao la honra y has arrastrao mi nombre por tóa Sevilla, y tiés que vení a beber el agua que has enturbiao a fuerza de echar fango sobre ella!

J. Mar. ¿Y qué es lo que quieres, que me case contigo?

Lola ¿Pido algún imposible?

J. Mar. Casi, casi. Mira, Lola. sigue tu camino, hazte cuenta de que no me has conocío, y pon tu cariño en otra parte; si argún favor me hiciste, te viviré agradecío.

Lola ¿Eso me contestas?

J. Mar. Es la única solución que encuentro. ¡Y agradéceme que todavía te dé explicaciones!

Música

Hablado sobre la música

J. Mar. Si cariño me diste, con cariño te pagué; si después te he orvidao, págame en la misma monea y estamos en paz. ¿Te han dicho que me caso? ¡Pues es verdá!

Lola ¡Mientras yo viva, no!

J. Mar. Déjate de pamplinas; si tú no puedes orviarme, échate un novio pa pasar el rato, y con el nuevo cariño olviarás el antiguo...

ESCENA VII

DICHOS y MIRASOL

Mir. (Sale por la izquierda, y al ver a Lola y a José María, se queda escuchando.)

¡José María y mi hermana!
¿Qué tendrá que hablar con ella?

Lola ¡Canalla!... ¿Tú te has creído
que yo soy una de esas
que le hacen cara en seguida
al primero que se acerca?
¡Si yo no he tenío, infame,
más que un corazón que era
pa ti, y tú lo has cogío
con engaños y promesas,
pa arrastrarlo por el suelo,
pa hacerme morir de pena,
y para pisotearlo
igual que se pisotea
un guiñapo! ¡Claro, has visto
que no tengo más defensa
en el mundo que mi madre,
una pobrecita vieja,
y mi hermano, que es un niño,
y has dicho: con la honra de esta
mujer se puede jugar
impunemente, pues ella
no tiene a nadie en el mundo
que pueda pedirme cuentas.
Pues te equivocas, ¡infame!
Te las pido yo. ¡Una hembra!

J. Mar. ¡Vamos, quita!

Lola ¡No, no pasas!
¡Si sólo esperaba esta
ocasión!

J. Mar. Déjame, Lola;
mira, no te pongas pelma,
¡o te doy así!

Mir. (Saliendo.) ¡Granuja!
Tú te atreverás con ella,
haciendo una valentía,
porque es mujer, ¡que si fuera
un hombre!...

J. Mar. Mejor.

Mir. ¡Mentira!
¡A un hombre, tú no le pegas!
(Abraza a Lola.)
¡Déjale que pase, Lola,
ya sé lo que me interesa!
No hace farta más, yo sólo
quería saber quién era
el ladrón de nuestra honra...
¡Ahora corre de mi cuenta!

J. Mar. No lo toméis tan a pecho
ni os calentéis la cabeza,
que no vais a sacar nada
¡par de lilas!... (Con sorna.)

Mir. (Forcejeando con Lola.)
¡Suelta, suelta!

J. Mar. (Vase izquierda.)
¡Déjale solo al mocoso!
(Ríe.)

Mir. (Saltándole las lágrimas.)
¡Mocoso!... ¡Mardita sea!...
(Secándose rabioso.)
¡Ríe, ríe bien, granuja!...
Soy un niño, más no temas
ni te aflijas. ¡Yo te juro
por la salú de la vieja,
que o te devuelve la honra...
(Enérgico.)
o le mato!

Lola (Suplicante.) ¡No!...

Mir. (Más enérgico.) ¡¡Por estas!!
(Haciendo la señal de la cruz con los dedos y besándola. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es la noche de San Juan y se celebra una fiesta en honor del cabeza de familia. Las señoras lucirán pañolillos de Manila y flores a la cabeza.

ESCENA PRIMERA

SEÑÓ JUAN, PASTORA, MARÍA LUZ, CANDELILLAS, JOSEÍLLO, FRASQUITO y CORO GENERAL

Al levantarse el telón Frasquito está tocando la guitarra en el centro de la escena; a su derecha Pastora, Juan y Convidada 2.ª A su izquierda Candelillas, Joseíllo y Convidado 1.° y 2.° En el extremo estará sentada María Luz, dando muestras de molestia por la fiesta. Convidada 1.ª aparece bailando un tango que el Coro canta. La escena está alumbrada por la luna

Música

Coro Cuando baila esta niña un tanguito,
y se marca sus ondulaciones,
las mujeres se mueren de envidia,
y a los hombres les dan tentaciones.
que tiene su cuerpo
jechura divina,
y va derramando
canelita fina.
¡Bendita la hora
que te conocí;
que eres, niña, la jembra más barbi,
que pisa la tierra del Guadalquivir!
¡Ole gracia,
viva chiquilla tu sal!
¡Ele, duro,
no hay quien te gane a bailar!
¡Olé!

Hablado

Fras. ¡Bendita sea tu mare, tu pare, tu agüela, tu agüelo, tu tía, tu tío... tu... tu... tu... tu...

Past. ¡Tu... tu... tú... has el favor de callarte y dejá a la familia quieta!

Fras. Es que me parecía que no había nombrao a su padre.

Juan Sí, hombre, sí. Este Frasquito, desde que se ha juntao con el inglé, ha echao una elocuencia, ¡que ni Romanones!

Past. ¡No me nombres al inglé, que me vi a morir de risa!

Fras. Lo que es ese, con lo que le han hecho ustés esta tarde, no güerve a Sevilla en toa su vía!

Juan ¡La verdá es que Mirasol tié unas ocurrensias!... ¡Y eso que venía un poco serio!

Fras. ¡Pos si llega a vení alegre!

Conv. 1.º ¿Pero qué le ha jecho?

Juan Na, que le dijo a Candelillas que se llevara al inglés hacia el rosal grande, que se parase allí de mó que él diera la esparda al rosal, y que dejase caé el pañuelo pa que él lo recogiera. Salió to a pedí de boca. Deja esta caé er pañuelo, y cuando el inglé se agacha a recogerlo, va Mirasol, saca la mano por detrás del rosal y le pasa la navaja por un fardón del chaqué. (Conteniendo la risa. Ríen todos.) Se quea con uno en la mano y sale corriendo; sortamos el trapo a reí. El inglé que se da cuenta de que le han cortao un ala, escapa detrás de Mirasol, y (Ríen.) ¡aquello no era corré, aquello era volá!...

Jos. ¡Y eso que le fartaba un ala!

Fras. Oigasté, señó Juan; ¿y los guantes?

Juan (Señalando el emparrado.) Ahí los he corgao pa vé si dándoles er sol se achican un poco.

Jos. ¿Y usté sabe pa qué sirve eso?

Juan Hombre, a punto fijo no, pero me imagino que deben ser pa cuando se tengan las manos con erisipela.

Jos. Es verdá.

Fras. Cántate argo, María Luz.

Juan Ya estás tú fresco con lo que esta cante.

Fras. ¡Claro, como que le farta lo principal pa estar alegre, el novio!

María ¡Ya pareció aquello!

Past. ¡Como que tós los hombres son iguales, unos bandoleros! ¡Lo que es yo, si me queara viu-

da, no gorvía a mirá a la cara a ningún hombre!

Juan ¡Si hubiá sabío hace treinta años eso que acabas de decirme, había esperao a esta noche pa pedirte relaciones!

Past. ¡Anda y que te maten!

Jos. ¡Vamos hombre, pa morirse!

Juan Mira, Frasquito, sigue tocando y así no hablaremos de cosas tristes.

Fras. ¡Allá va!

Conv. 2.ª ¡Que cante Candelillas!

Cand. Con muchísimo gusto; como que no esperaba más que me lo pidiera arguien.

Juan Esta chiquilla vale un imperio.

Past. ¡Como que es el retrato de su madre!

Juan ¡Calla, Pastora, no mos amargues la noche de San Juan!

Fras. ¡Venga tela!

Música

I

Cand.
Las flores que hay en mi huerto,
de nuestros amores
suelen ser testigos,
y ellas solitas se enteran
de lo que a mi niño
bajito le digo.
Anoche el muy tuno
bajito me hablaba,
y sus palabritas
estaba escuchando
una rosa blanca.
Me fué entusiasmando
su charla amorosa,
y a la rosa blanca
le dió tal vergüenza,
¡que se volvió roja!

Coro La fué entusiasmando, etc.

II

Cand.
Dime, chiquillo, qué tienen
tus ojitos negros,
que cuando me miran
late mi corazoncito,

y sin darme cuenta
mi pecho suspira.
Dime lo que tienen
tus ojos, moreno,
que si los recuerdo
de noche solita,
me quitan el sueño.
Quisiera mirarte
de noche y de día,
y fija en tus ojos
sin miedo a quemarme,
¡pasar toa la vía!...

Coro Quisiera mirarte, etc., etc.

Hablado

Jos. ¡Si tó eso es por mí, bendita sea la madre que te engendró y el padre que te llevó en su vientre!

Fras. ¡Eso es lo que se pué llamá canelita fina, Joseíllo!

Jos. (Desatado.) ¡Esto... esto es el improsulta, el cielo con angelitos y tó; el... la...! ¡Pa morirse, hombre, pa morirse!

Past. ¡Parece mentira que yo haiga parío una hija con tanta gracia!

Juan ¡Oye, oye, que según dice Joseíllo la he parío yo!

Past. ¡Anda y vete al infierno!

Conv. 1.° ¿Qué te pasa, María Luz, que no has abierto el pico en toa la noche?

Past. ¿Qué quiés que la pase, hijo? ¡Que está en la muda!

María No me pasa ná. (Aparte.) ¡Si supieran que tós estos cantares y este jaleo son puñales que se me están clavando en el arma!...

ESCENA II

DICHOS, MIRASOL y LOLA, por el foro

Mir. Güenas noches.

Juan Felices.

Past. ¡Caramba, Mirasol, ya creíamos que no venías, y nos extrañaba, como habías dao palabra!...

Mir. Pos ya está cumplía.
Past. Pero entra, hombre.
Mir. Es que no vengo solo.
Juan Con quien quiera que vengas sabes que vienes a tu casa.
Mir. Muchas gracias, señor Juan.
Lola Con permiso. (Entra.)
Past. ¡Várgame Dios, y qué cara de Viernes Santo trae éste hoy!
Cand. ¡Qué lástima que haigas venío cuando ya se ha acabao tó!
Mir. Mejó; mi visita no tiene na que ver con la fiesta.
Past. ¿Quién es esta mosita que te acompaña?
Mir. Mi hermana.
Lola Pa servirles.
Juan Muchas gracias.
Mir. (Al oído de Juan.) Quisiéramos hablar a solas con la familia.
Conv. 1.º Pa mí que aquí hay misterio.
Conv. 2.º ¡Chipén! (A Convidado 1.º)
Juan (Recalcado.) ¡Señores, se agraese la visita y la buena voluntá, pero ya va siendo hora de retirarse!
Conv.a 1.a (A 2.a) Esto es echá a la gente con finura.
Conv.a 2.a (A 1.a) ¿Finura?... ¡Dios la dé, que farta hase!
Conv. 1.º Güeno, pos quié decirse que muchas felicidades, y hasta otro rato.
Juan Muchas gracias.
Coro Iguarmente. Güenas noches.
Cand. Güenas noches (Vanse foro.)
Fras. Señó Juan, si estorbo...
Juan ¡Hombre, como estorbar... sí que estorbas; ahora que yo no me encuentro capá de decírtelo!
Fras. No, ¡si no hace farta! ¡Yo soy muy listo y entiendo toas las indiretas enseguía!..
Past. ¡Pos que Dios te conserve la vista!
Fras. ¡Y a usté la juventú! ¡Adiós, Candelillas, y que Dios te conserve la gracia!
Cand. ¡Y a ti la asaúra!
Fras. ¡Vaya un ánge que tié la chiquilla ésta! ¡Salú, señores!...
Jos. ¡Adiós, pinturero!
Fras. ¡Y ole mi cuerpo! (Vase foro.)

ESCENA III

MARÍA LUZ, LOLA, CANDELILLAS, PASTORA, JUAN y JOSEÍLLO

Juan	Güeno, ya no queamos más que los de la casa. Desembucha lo que tengas que decir.
Mir.	¿Conocen ustés a José María?
María	¿Qué, dónde está? ¿Qué le ha pasao a José María?
Past.	¡Si es muda revienta!
Lola	Tranquilícese usté, mocita, que a José María no le ha pasao ná!
María	Parece que habla usté con retintín..,
Lola	Tenga usté un poquito de calma y se convencerá de que mi retintín tiene un motivo.
Juan	¿Quiere usté hablar más claro a ver si mos entendemos?
Mir.	¡Sí, señó, pa qué vamos a andar con rodeos! José María había de casarse con María Luz, ¿no es verdá?
Past.	¡Sí, pa qué negarlo!
Juan	Ar menos eso dice él.
Lola	Pos a eso venimos nosotros.
Juan	¿A que se casen?...
Mir.	¡A impedí ese casamiento!
María	¡A impedirlo!... ¿por qué?
Lola	¡Porque ese hombre es un canalla, un farso, un ladrón de honras!...
María	¡Qué dice!...
Juan	¿Te enteras, Pastora?
Cand.	¡Vigen de la Macarena de mi arma!
Jos.	¡Vamos, hombre, pa morirse! (Tétrico.)
Lola	¡Porque ese hombre que hoy la finge a usté un cariño que no tiene, que l'ha dao una palabra de casamiento que no ha de cumplí, también vino a mi reja pidiendo amores, logró con sus palabras hacerse dueño de mi corazón y acabó por ser el ladrón de mi honra!... ¡Huya usté de su lao... orvíe sus palabras y déjele que venga a cumplí con su deber!...
María	¿Usté sabe lo que me píe?
Lola	Sí, María Luz; ¡sé que la pío que estrelle sus ilusiones contra er suelo; que arranque de

su pensamiento lo que no podrá usté arrancá; que mate usté su cariño, que es como pedirla que mate su corazón!... ¡Sé que la pío un imposible, pero no lo hago por mí, María Luz; lo suplico por el ser que llevo en mis entrañas!... (Se arrodilla.)

María (Aparte.) ¡Ladrón! (Juan levanta a Lola.)

Past. (Asombrada.) ¿Pero cómo habeis hecho eso?...

Juan (Con intención.) ¡Mujé, ya puedes figurártelo!...

ESCENA IV

DICHOS y JOSÉ MARÍA, por el foro

J. Mar. Güenas noches.

Mir. ¡El, me alegro! (Nadie contesta; Lola y Mirasol quedan en primer término derecha sin ser vistos por José María.)

J. Mar. ¡Camará, parece esto un funeral! (Se dirige a María Luz, que está en primer término izquierda.)

Juan (Aparte.) ¡Pero qué poquísima vergüenza tiene este tío!...

Past. (A Juan.) ¿Le araño?

Juan (A Pastora.) ¡Calla!

J. Mar. María Luz, ¿se pué saber qué pasa?

María ¡Que el hombre que como tú pasa su vía deshonrando mujeres, sólo merece que le escupan a la cara!

J. Mar. ¡Qué dices!... ¡Ah, Lola!... ¿A qué vienes tú aquí?

Lola ¿A qué quieres que venga? ¡A pedir, a suplicar, a publicar tu infamia y mi deshonra y a evitar a esta mujé una desgracia como la mía!...

J. Mar. ¿Y con qué derecho vienes a mezclarte en mis asuntos ni a exigirme ná? ¿Te debo argo? ¡Si dices lo contrario mientes!...

Mir. ¿Niegas tu mala partía
y quieres hacer creer
que entre tú y esta mujer
ningún cariño existía?
¿Tienes valor pa decir
que habla quizá por despecho
y que no tiene derecho
para poderte exigir?
¿Niegas que por su cariño

día y noche suplicabas
y que por ella llorabas
lo mismo que llora un niño,
y que al pie de su ventana,
llena de nardos y rosas,
con palabras engañosas
te adueñabas de mi hermana?
¿Eres capá de negar
que acechando la ocasión
y lo mismo que un ladrón
asaltaste nuestro hogar?
¿Niegas que nuestro apellío
infamemente has manchao,
y niegas que has pregonao
por toas partes lo ocurrío?
Pues si niegas lo que has hecho,
tu infamia no tiene nombre...
¡Niega también que eres hombre,
y renuncia a tu derecho!...
¡Niega todo lo ocurrío,
y cuando sargas de aquí,
vé contando por ahí
tus hazañas de bandío,
que para halagar tu orgullo
no ha de faltarte de fijo
quien te maldiga!... ¡Su hijo!

J. Mar. ¡Mi hijo! (Con alegría.)

Mir. ¡No es hijo tuyo!
¡Si hasta que has tenío madre
eres capá de negar!,
¿cómo vas a asegurar
que de ese hijo eres padre?...
¿No acabas de negar tó?
¡Pos asunto terminao!
Puesto que tú lo has tirao,
¡pa recogerlo estoy yo!
¡Y si estás en tu razón,
verás aunque no te cuadre,
que para llamarse padre,
hay que tener corazón!

J. Mar. (Confuso.) ¡Lola, María Luz!...

María ¡Huye de mi lao, orvía que existe el güertecillo y vé a cumplí con esa mujé que has hecho aún más desgraciá que a mí!...

Juan ¡Si tiés argo en el lao izquierdo oye la voz de la rasón!

J. Mar. ¡María Luz!...

María ¡Calla y no pronuncies mi nombre! ¡Vete! ¡Vé a repará la farta de esa infeliz, que no tardará en vení ar mundo quien la pregone! Te perdono tó el mal que me has hecho, ¡y que Dios te ampare!...

J. Mar. ¡Lola, perdóname, estaba ciego! ¡Vámonos de esta casa de donde mi conciencia me echa!

Lola María Luz, ¡tienes un corazón de oro!...

Mir. ¡Dios te bendiga!... Hasta mañana, señores...

Jos. Güenas noches.

Past. ¡Vayan ustés con Dios! (Salen por el foro Mirasol, Lola y José María, sin dejar de mirar a María Luz; ésta entre sollozos les sigue con la vista y cuando desaparecen se apoya llorando en los brazos de Candelillas. Joseíllo sale el último.)

Jos. (Sollozando.) ¡Ocurre cá cosa en este mundo!... (Conteniendo el llanto.) ¡que... vamos, hombre... pa morirse! .. (Vase.)

ESCENA ULTIMA

MARÍA, CANDELILLAS, PASTORA y JUAN

Música

Juan (Cierra la puerta de la empalizada. Hablado sobre la música.) ¡Quien quita la ocasión quita el peligro! ¡Sabe Dios si este hombre venía a nuestra casa pa deshonrarla!...

Past. ¡Hija mía!... ¿a qué viene ese llanto?...

Juan ¡Vamos, déjate de pamplinas; a dormir y a olviar!...

María Ya voy, padre.

Past. Hasta mañana, bija. (La abraza.)

María ¡Adiós, mare!... (Pastora y Juan entran en la casa. María, apoyada en su hermana, les sigue muy despacio; de pronto se para y se arroja en brazos de Candelillas llorando amargamente.)

María ¡Ay, Candelillas!

Cand. ¡María Luz, no llores más!

María ¡Ya murió mi arma pa siempre!

Cand. ¡Estás helada! ¡María Luz, tú me ocurtas

argo!... Dime, ¿es verdá lo que me supongo?.. (Con ansia.)

María ¡Sí, Candelillas... sí!

Cand. ¡Dios mío!

María ¡Desgraciá pa siempre!...

Cand. ¡José María se llama; ladrón tenía que ser!... ¡Ven conmigo!...

María (Muy despacio.)

¡Fuí pa ti como un rosal
llenito de rosas finas,
le has cogío toas las flores
y le has dejao las espinas!...

(Solloza. El telón va cayendo lentamente. Van hacia la casa las dos.)

Cand. ¡María Luz!...

María ¡Otro rosal destrozao!...

Cand. ¡No llores!...

María (Entrecortado.) ¡¡Pobre huertecillo!!... (Solloza. Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

Couplé para caso de repetición del número de la sonanta

Juan Si argún día te casas, mocita,
y no tienes muchas pretensiones,
busca un novio que a tus amiguitas
no le sirva pa mermuraciones.
Porque si es muy grueso,
dirán ¡vaya un peso!;
y si es dergadillo,
¡no vale un pitillo!
Si va mal vestío,
¡qué tipo de tío!
Si tié cano er pelo,
dirán que ¡es tu agüelo!

María
Cand. ¿Y si er niño es un moso de rumbo?...
Past.

Fras. Digasté, ¿qué dirán?
Juan Pos dirán .. ¡Ay, quién fuera la novia!...
Todos ¿Y qué más?
Juan Tranlarán, tranlarán, tranlarán.

JUICIOS DE LA PRENSA

ESTRENO EN EL NUEVO.—EL HUERTECILLO.—Se ha estrenado en el teatro Nuevo una zarzuela de costumbres andaluzas, original de los señores Calero y Rubiales, con música de Monterde y Gelabert Esta zarzuela, titulada *El huertecillo,* fué desde las primeras escenas un éxito franco. Está hecha con habilidad, dialogada con desenvoltura y gracejo y tiene personajes trazados vigorosamente.

El primer cuadro, superior a los otros dos, aunque éstos sean también buenos, acreditan a sus autores de saineteros conocedores de la técnica y de los recursos escénicos, que emplean con honradez y buen gusto.

Se levantó la cortina al final de todos los cuadros, y a la terminación de la obra salieron los autores muchas veces al proscenio y hubo su miaja de «qu'hable» y todo.

Al excelente éxito contribuyó, en no pequeña parte, la música, alegre, retozona e inspirada. Se repitieron varios números. En la partitura destaca un dúo muy valiente de frase y de instrumentación.

La compañía interpretó la obra con mucho acierto. Salvador Videgaín estuvo hecho un actorazo. Muy bien las señoras Bonastre, March, Alegre y Ferrando, y los señores Alba, Pedrola, Rojo y Vidal.—VITEL.

(De *El Liberal*, de Barcelona.)



NUEVO —EL HUERTECILLO.— Con muy buen éxito se ha estrenado esta zarzuela de costumbres andaluzas, original la letra de los señores Calero y Rubiales, y la música de los maestros Monterde y Gelabert.

El público acogió francamente la obra desde el primer cuadro, seguramente el mejor, y celebró las frecuentes situaciones cómicas que dan animación a aquel cuadro.

De la partitura hizo repetir varios números y acogió todos con aplausos, distinguiendo especialmente el dúo de amor y la canción picaresca, muy retozón éste, lleno de fuego aquél y además excelentemente instrumentado.

Los intérpretes se portaron muy bien.

En suma: que la obra gustó.—R. CODOLÁ.

(De *La Vanguardia.*)

*
* *

NUEVO.—EL HUERTECILLO.—Una de las cosas más difíciles para los que para el teatro escriben es la pintura fiel y agradable de un cuadro de costumbres. Y, en cambio, parece la más fácil. ¿De qué se trata en fin de cuentas? De describir tres o cuatro tipos, darles ambiente real y... y basta; porque asunto no le hay las más de las veces. Ejemplo: la mayor parte de las obras de los Quintero; la mayor parte de las obras de Rusiñol.

Y, sin embargo, es lo más difícil, porque en este mundo traidor, tan enamorado de la verdad, lo más difícil es reproducirla y embellecerla sin falsificarla.

Y este es el mérito principal de los señores Calero y Rubiales, autores del libro de *El huertecillo.* Evocaron en él tipos de su tierra, costumbres, modismos, ambiente. Y lo hicieron, para mayor satisfacción de todos, con la colaboración de dos músicos excelentes, los maestros Monterde y Gelabert, que dotaron a la obra de números musicales verdaderamente admirables, alguno de los cuales hubo de repetirse a instancias del público.

A la pulcritud con que la obra está escrita correspondieron los maestros con una partitura magistralmente orquestada, llena de matices brillantes, prodigando su inspiración y su dominio de la técnica.

A unos y a otros ovacionó el público, obligándoles a salir a la escena, y ¿cómo no?, a dirigirle la palabra.

Entre los intérpretes sobresalió Videgaín y también merecen mención especialísima las señoras Bonastre, March, Alegre y Ferrando, y los señores Alba, Pedrola, Ros y Vidal.

Reciban todos nuestro aplauso.—CARLOS JORDANA.

(De *El Diluvio.)*

*
* *

NOU.—El huertecillo, llibre dels senyors Calero i Rubiales, música dels mestres Monterde i Gelabert.

Es una obra excellent, que la companyia d'En Videgain ha estrenat amb molt éxit. El llibre es una nota de color agradable i els mestres hi han col'laborat amb una partitura plena de inspiració i orquestrada magistralment.

Els artistes del Nou s'hi llueixen en la intepretació, sobretot En Videgain, l'Alba, En Pedrola i la March, l'Amada Alegre i la Carola Ferrando.—Rahona.

(De *La Veu.)*

Obras de Antonio Calero Ortiz

El maestro Zaragata. Entremés.
¡Vaya caló! Idem.
La Mari-Pepa. Idem.
El cuarto número 10. Juguete cómico.
Gente de playa. Zarzuela en un acto.
La Florera. Idem íd.
Lirios, espinas y espinacas. Juguete cómico.
De prueba. Entremés.
Amor libre. Idem.
¡Don Juan!.. ¡Don Juan!... Parodia lírica.
La escuela de los Fenómenos. Caricatura taurina, un acto.
Curro Achares. Entremés.
El niño de la Bola. Idem.
¡Donde hubo fuego!... Idem.
La Hija del Condenado. Drama en cuatro actos.
El Soldao Prodigio. Entremés.
El Huertecillo. Zarzuela en un acto.

Obras de Enrique G. Rubiales

Colombo. Cuento dramático en verso.

¡Llévame contigo! Monólogo dramático en verso.

Lectura interesante. Monólogo cómico.

La Fórmula Prodigiosa. Juguete cómico.

El Huertecillo. Zarzuela en un acto.



Precio: UNA peseta